

JOYCE

7€

AÑO 2014

LO BELLO HOY

MANERAS DE VIVIR

LO INIMAGINABLE

Cuando mi terapeuta me recomendó la lectura del ensayo de John Berger, titulado *Un hombre afortunado* sobre el modo de pensar y sentir de un médico rural en una región bastante desfavorecida de Inglaterra, pensé que se había equivocado de paciente. Al fin y al cabo yo era por entonces un directivo de empresa estresado, con propensión al trastorno obsesivo-compulsivo, algo relativamente estandarizado en el mundo empresarial. Lo cierto es que a través de las reflexiones del médico rural y del propio Berger he comprendido el peligro potencial que puede llegar a representar la imaginación, una capacidad de la que siempre me he vanagloriado y a la que he dado rienda suelta en más de una ocasión. En realidad nos pasamos la vida imaginando, excepto -y esta es la novedad que aporta el ensayo- cuando somos niños. Los niños no imaginan nada y lo viven todo, son los adultos quienes les imponen la dura tarea de imaginar. '¿Qué quieres ser de mayor?' es probablemente una de las frases más nefastas y un atentado contra la inocencia. La respuesta adecuada sería: pero ¡por Dios! si sólo tengo 6 años, no tengo maldita gana de imaginar cómo seré de mayor y menos aún a qué voy a dedicar el 80% de mi tiempo útil...". Pero ningún niño responde así y el calvario de tener que imaginarlo todo antes de que suceda se pone en marcha. Después pasaremos más tiempo dando forma en nuestra cabeza a los sucesos del futuro que al propio proceso de vivirlos. Los niños sienten lo irremediable de perder cada momento del presente, la perspectiva de algún tipo de recompensa en el futuro no compensa en ningún modo la pérdida de algún placer en el ahora. Lo imaginable no puede remplazar a lo tangible. Para el niño que escucha un cuento, el lobo es en realidad lo imaginable. Lo mismo que el mar para Conrad o la enfermedad rara para el médico que Berger sigue y observa. Todos ellos se entregan a esa fuerza desconocida a la que no pretenden poner nombre, ni dar forma, nada que pueda imaginarse. Rendirse a lo imaginable supone estar dispuesto a afrontar lo que venga sin haberlo descrito y etiquetado antes y encontrar en ese desafío una forma de alegría inmensa incluso frente a los peores presagios. Aunque mis sesiones de terapia, tan reconfortantes y enriquecedoras, han quedado atrás, he recuperado el concepto de lo imaginable como estandarte para resistir a una época cuya continuación es imposible imaginar, y mejor así. Por su parte, la que fue mi terapeuta favorita en los años de un exceso de imaginación, me propone ahora un juego asombroso, inspirarme en personajes de película para dar respuesta a mis desasosiegos y quebrantos. (www.medi-cine.es). Puestos a imaginar, mejor ponerse en la piel de algún héroe vulnerable o de algún anti-héroe empático y enfrentarse al presente como si fuera lo mejor que nos puede pasar.



ISMAEL
CALERO
QUE ME SOBRE
CURIOSIDAD Y
QUE NO ME FALTE
ASOMBRO